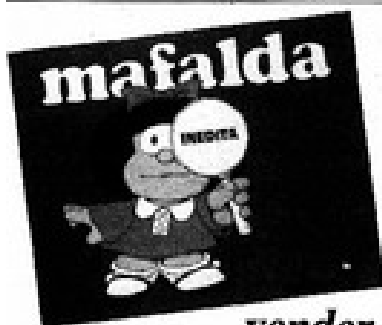






DIVINSKY: “Hoy es más fácil vender un ensayo que una novela”

Dueto de Ediciones De La Flor, Daniel Divinsky nos introduce a la situación editorial latinoamericana donde los libros de ciencias sociales estarían desplazando, en un curioso fenómeno, a la narrativa tradicional.

Federico Zaverucha

Daniel Divinsky, 44 años, argentino, casado, un hijo, que vino a reconquistar el Chile que había dejado hace 17 años —y de paso visitó a sus distribuidores— es un editor importante en su país y en América Latina. En Ediciones De La Flor, en Buenos Aires, publica desde una línea de humor gráfico que pasó hace dos décadas con Quino y su *Mafalda*, a los libros de Fanny Sarmiento, Umberto Eco y otros, además de narrativa latinoamericana que incluye a autores como Enrique Lihn con una novela ya agotada, *Buena en Chile*, y Alvaro Alcalá y su antología de Violeta Parra.

Alojado, hombre de empresa e intelectual para quien el humor es un ingrediente importante en los libros y en la vida, aún no le es la gracia a un hecho que nunca se existencia y la de su familia, llevándose a un niño de diez años en Caracas y que comenzó como un cuento. Habla una vez... un editor que decidió publicar un libro infantil llamado *Gines de los*, cuyos derechos había comprado en la Feria del Libro de Frankfurt, en 1976. Un año más tarde, el editor y su mujer estaban prontos porque el contrato de una publicación del sur de su país decidía que el libro era una preparación para la situación infantil. El libro en cuestión era una versión actualizada de la *libro*. La serie fue la *libro*, y narraba la historia de una mano roja cuyos dedos estaban pintados entre el y de otra mano —de color verde— que los perseguía y mordía. Cuando los dedos que estaban separados descubren que estando juntos formaban un gran puño y se dan a la mano verde, Divinsky se fue preso, con su mujer, por cuatro meses y una semana y el libro fue repagado en Argentina.

Hoy, de visita en Santiago por pocos días, hace un momento de la situación del libro en América Latina, de los fenómenos editoriales y de los nuevos valores que están surgiendo en el continente.

—¿Qué elementos destacaría en el panorama editorial latinoamericano?

—La multipolarización. Hace 15 años cuando yo comencé, se edita-



ba en serio en Argentina, en México, Chile y Uruguay. La Editorial Juridica y Andrés Bello, eran editoriales importantes desde antes que yo empezara a editar. Ahora el crecimiento monstruoso de la edición en Colombia, a partir de un apoyo importantísimo a la industria gráfica, también en Venezuela y en menor medida en Ecuador, hace que los autores no tengan que buscar en los circuitos tradicionales de edición, ya que en sus propios países son publicados.

—¿Esto significa entonces que hay un escape del libro en América Latina?

—No. Lo que hay es pérdida de importancia relativa o de poder de penetración de los productores más fuertes a partir del desarrollo de la actividad gráfica y editorial de los países que se mencionan.

—¿Y qué ocurre con España que es un productor importante?

—España en algún momento empezó a ocupar lugares latinoamericanos porque piensa que es una producción que se puede monopolizar y como consecuencia, repartir los mercados latinoamericanos.

En los últimos tiempos, por la gran productividad de los autores latinoamericanos que escriben mucho y hacen los españoles al caso a publicar todo lo que se

escribe. Aparte de que se escribe para publicar, para ocupar los premios españoles que son muy relevantes académicamente. Pero por otro lado, los españoles descubren que los libros latinoamericanos pagan muy mal, lo mismo que los distribuidores. De pronto los editores españoles que reportan grandes ganancias de libros favorecidos por el régimen crediticio de su país, descubren que les paga muy poca gente. Así surgen dos actitudes distintas. Algunas editoriales abren sucursales en América Latina, como Pluma o Plaza y Janés. Otras simplemente dejan de vender o hacen un representante en el país para que los libros que se puedan vender bien sean editados allí a un costo menor.

—A propósito de España y de los autores latinoamericanos. Sería interesante saber cómo se hace un libro literario, cómo se fabrica, ¿qué componentes deben existir?

—Ahora en Chile siempre había que inventar nada. Estaba hace quince años o veinte pero en estos momentos no se puede hacer de ninguna forma. Un libro está dado a partir de una especie de media técnica de edición literaria —

nica porque no había ningún tipo de comercio implícito— y el secreto que empezaba a circular, además de un grado de estabilidad y capacidad de consumo de la población correspondiente de libros que servía que cuando el secreto se difundía se provocaba la explosión. Tengo un caso que lo viví muy directamente con Parodi, la novela de Leonora Lima, que publicamos en 1970. Nadie conocía a Leonora Lima salvo Cortázar o algunos escritores a otros que conocían su revista *Opus*, o la poesía cubana muy de cerca. Se crea de golpe, a partir de Cortázar, la idea de que hay un autor que es muy bueno y que es Dios. Cuando yo escribí con Casa de las Américas sobre una edición editada de dos mil ejemplares para Argentina, un periodista de una revista de mucha circulación me pide que escriba la edición por una semana ya que tenía intención de viajar a Cuba y hacer una entrevista a Leonora Lima. Se hace el viaje, se publica el reportaje, una revista además muy influyente y esto determina que el libro sale a la venta en una semana y vendiendo todos los ejemplares en una semana. Luego fueron cinco ediciones, más de cuatro o cinco mil ejemplares, integrados por gente, estoy seguro, que le mitad no leyl más el libro. Lo dice en su biblioteca como una prueba de fidelidad a la información. Y esto sucedió en buena parte de América Latina. Quiero decir que uno que un libro se hace a partir de la información de uno o más medios, los periódicos un poco más, radio y con capacidad adquisitiva como para comprar de inmediato el producto terminado.

—No necesariamente estamos hablando de calidad de la obra entonces...

—En este caso que estoy tratando de explicar, pero podría perfectamente ser cualquier otro. Creo que nadie discutiría ahora la calidad de Kundera, pero se vende mucho más de lo que se hubiera vendido en un momento de igual talento sin que se hubiera creado esta especie de mito de un autor poco visible, que vino del Este y que cambió una serie

de factores. Es lo que pasa con Umberto Eco, que es un fenómeno más difícil. Por ahora todavía es producto de un serie de circunstancias y puede suceder con una editorial sin ningún poder de investigación. Aquí la parte funciona bastante todavía.

—¿Puede ser un gran editor en también un gran lector?

—Por lo menos los dos lo que publico y en su momento trabajo. Me gustan tanto las cosas que leer un libro ya es un placer. Soy lector de ficción, de narrativa, y ya casi no puedo tomar lo que no tenga humor.

—¿Qué papel juega el humor en la edición?

—Como del humor todos los días, así que el papel es blanco. Incluye mucha de la narrativa que cuando publicando ahora contiene bastante humor, especialmente en un autor uruguayo, Leo Masliah, que creo que está estuvo contando en Villa del Mar y que aparte de ser bastante escritor tiene libros delirantes.

—¿Y cómo todavía humor entre los escritores latinoamericanos?

—Mucho más que en otros tiempos. Y en Estados Unidos los autores que tienen reputación hoy también incorporan una buena dosis de humor en sus obras, como John Irving y otros.

—¿Qué señalaría como editor si le preguntara sobre la situación de la literatura en América Latina?

—Creo que hay algunos nombres como la mexicana Angélica Mastretta, el colombiano Iván Espino, en Colombia varios nombres que no son nuevos como Álvaro Mesa que es mayor que García Márquez pero recién ahora empieza a volar. Y en Argentina hay un solo. Todavía son jóvenes los escritores que hoy tienen 40 años porque estuvieron mucho tiempo sin publicar. Ricardo Piglia, Martín Caporali que publicó ahora un nuevo novela. Pero son nombres cuya difusión en el exterior aún es limitada. Después, lo que para mí es especialmente significativa, la narrativa de Puerto Rico, que me seduce mucho por el uso de un lenguaje que es totalmente original, con un ritmo peculiar. Hay nombres como Luis Rafael Sánchez, el de la *guerra del macho Camacho*, que publicamos nosotros. Ana Lidia Vega, Eduardo Sarmiento Sarmiento, Iván Siles. Resumamos una narrativa en la cual no hay una línea genérica sino una cantidad de autores autónomos que están produciendo mucho y de muy buena nivel.

—Cuando le llega un manuscrito ¿qué determina que sea publicable aparte del humor o del estilo?

—Normalmente tengo uno o dos informes de lectura previa. La dimensión del número de ediciones en Buenos Aires, que es patética, ha hecho que llegue tal cantidad de originales que es muy difícil poder verlos todos. Tal vez una primera ejemplar a la primera página sirve para descartar, no para publicar. Y a partir de ese informe los el original y decisivo.

Divinsky, "hoy es más fácil vender un ensayo que una novela" [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Divinsky, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Divinsky, "hoy es más fácil vender un ensayo que una novela" [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile